

ALGUNAS CONSIDERACIONES ALREDEDOR DE LOS PROBLEMAS DE ESPAÑA

Por considerarlos interesantes, reproducimos a continuación algunos párrafos de una carta del compañero Pedro Herrera, secretario de la Comisión Internacional del M.L., enviada al Sr. Irla, Presidente de la Generalidad de Cataluña, en respuesta a otra en la que este señor le pedía su opinión « sobre el actual momento de la política catalana ».

La carta es particular y personal, pero como contiene juicios y conceptos que definen en general lo que ha sido actitud del movimiento libertario en su conjunto, los reproducimos para información, e ilustración de todos :

« A mi modesto entender, la liberación de Iberia impone actualmente al antifascismo una conducta muy diferente de la que observaron, hasta la fecha, la inmensa mayoría de Partidos y Organizaciones que lo integran. La experiencia ha demostrado suficientemente que se equivocó el camino y que es menester modificar el rumbo para obtener resultados satisfactorios.

La formación de Gobiernos que no pueden gobernar, la reunión de Parlamentos que no pueden controlar la obra del Gobierno, por inexistente, ni legislar, es un derroche de energías físicas, de atención, de medios económicos que deben ser consagrados a otros menesteres. Porque todo ese gasto es efectuado a pura pérdida : La pretendida legalidad republicana que muchos — especialmente los que se beneficiaban con ella — nos presentaron como indispensable y millagrosa, fué inútil, hasta la fecha, en la contienda cruenta que venimos sosteniendo. Las Potencias vencedoras de Alemania no la han tomado en consideración ; ni durante la guerra civil, ni después ; ni durante la guerra mundial, ni después de la victoria aliada. Ahora mismo, por lo que a Cataluña se refiere, se observa el más olímpico desprecio de dichas Potencias a sus instituciones nacionales, y una disposición a prescindir de ellas absolutamente ; ya que les interesa el completo dominio de la Península y les es más fácil lograrlo y más cómodo mantenerlo con un régimen contralista, con un gobierno fascista o monárquico que « goblone » a toda España.

Por tanto, la conservación de esa legalidad — en la que no creen muchos antifascistas — puede ser obra de los que tienen fe en ella o la conceden valor simbólico. Pero a condición de que no se detengan ahí, de que no limiten su acción a la función pasiva del conservador de museo, de que no sacrifiquen a ella los recursos y los hombres que deben consagrarse a la lucha efectiva contra el franquismo.

No creo que deban formarse más Gobiernos en el exilio. Porque su existencia, sin procurar las ayudas exteriores que de ellos pueden esperar algunos, divide al antifranquismo, consume inútilmente cuantiosos recursos y no favorece actividades verdaderamente útiles : Las que realizan, luchando a brazo partido, los españoles que combaten en el interior. No han de confundirse los móviles de la opinión que acabo de exponer, con los que determinan la de ciertos políticos que se pronuncian por la supresión de los Gobiernos para favorecer los contubernios del señor Prieto y séquito.

La supeditación de los « mandatos » del extranjero ha sido y es obra de las calamidades que vienen produciendo daños sin cuento en las filas antifranquistas. Es fácil apercibirse que tal supeditación, aunque para vergüenza del antifranquismo — haya muchos españoles que la desearan, es imposible. Nadie conoce tales mandatos ; ni se llegarán a conocer, quizás, porque no existen formulados con precisión. Las propias Potencias occidentales y orientales — oportunistas a ultranza, que obran en nombre del grosero « realismo »

(Pasa a tercera página).

(Viene de la primera página)

que les aconseja su propia seguridad y presumida prosperidad — no los han puesto de manifiesto con claridad, pues cambian de opinión a cada instante. Pero aunque se conocieran, el acatarlos es suicidarse colectivamente, al perder la soberanía como Pueblo.

Se ha fomentado el descorazonamiento en el antifranquismo alentando ilusiones vanas ; prometiendo remedio a nuestros males a base de fórmulas milagrosas. Se ha cultivado, así, la mollicie y justificado la inactividad desmoralizadora de los fatigados, de los cansados. Con la propaganda de las « soluciones » mal llamadas cómodas e incruentas, se ha facilitado la retirada de contingentes considerables de la actividad antifranquista. Como era de esperar, el poder taumatúrgico de las fórmulas se ha evidenciado un camelo. El problema español sigue insoluble. Y el antifranquismo, como consecuencia, desmoralizado en gran parte.

Por otro lado — justificando esa actitud en opiniones democráticas mal entendidas — se ha concedido, por parte de algunos sectores del antifascismo catalán e hispano, beligerancia como aliados fieles y honestos a elementos que no son lo uno ni lo otro ; que de derrotas no tienen un pelo y que ni siquiera pueden presumir de antifascistas. Conceder amistad y establecer colaboración con partidarios fervientes de la Dictadura, del sistema opresor más terrible y abyecto que se ha conocido, coloca al antifascismo sincero en contradicción consigo mismo, quita todo una parte considerable de los argumentos que puedo exponer ante la opinión libre del Mundo para defender su causa. Si se tiene en cuenta, además, que el sector aludido trabaja por cuenta de una potencia dictatorial e imperialista, se verá mejor el perjuicio enorme que produce tal compañía. Pero no son esos los únicos riesgos. Los más considerables son los que se pueden correr en el futuro si, ciego a la realidad, el antifascismo sincero continua facilitando la ascensión de los siervos del Kremlin hasta que lleguen, sin dejar de ser esclavos de Oriente, a ser amos de Occidente.

Cobijarse en la legalidad para continuar el despilfarro que la conservación de ciertas instituciones inservibles presupone, confiar en el extranjero, favorecer contubernios con la negra reacción responsable de la Guerra Civil y de las calamidades que de la misma se derivan, conceder poder sobrenatural a ciertas figuras, otorgar beligerancia y amistad a enemigos que se disimulan con el fingido lenguaje del patriotismo y de la democracia... no puede conducir a nada práctico. La experiencia de los últimos lustros es bastante alocionadora.

A mi entender, hay que rehacer lo destruido, concediendo todo el valor incommensurable que tienen los factores morales. Hay que recuperar las fuerzas perdidas. Hay que centrar nuestra atención y actividad en los objetivos más inmediatos, dando de lado las apatencias de fracción y los egoísmos groseros. Hay que proceder con honestidad, sinceridad y rectitud para crear el clima de confianza que precisa el antifranquismo para bajar eficazmente por la liberación de Cataluña y de Iberia.

Es indispensable que tomemos conciencia de nuestra misión y nos dispongamos a cumplirla sin rodeos, dando de lado al lastre que entorpece nuestra marcha hacia la meta por todos anhelada. Necesitamos total conciencia de nuestro propio valor para restablecer la confianza en nosotros mismos y dar de lado la intervención de extraños. Todo eso para luchar denodadamente contra el régimen de oprobio que asola nuestro país ; para organizar la lucha activa, armada, ampliando en el máximo grado la que están llevando a cabo un puñado de valientes allende los Pirineos.

Para todo eso y mucho más, que será prematuro precisar ahora, puede establecerse inteligencia entre diversos sectores del antifranquismo. A condición de que se aplique un procedimiento inédito en Francia y se observe una conducta intachable de parte de los contractantes, que pueden llegar fácilmente a serlo si, aceptándose cada sector como quien es, se establecen acuerdos sobre los limitados objetivos que, de antemano, se saben comunes a todos ellos.

178 Sección de la Obra
195-48